

# **Inmigración africana en el contexto rural de Cataluña**

## **African immigration in the rural context of Catalonia**

**Jordi Domingo<sup>1</sup>, Olga Bernad<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Departamento de Geografía y Sociología, Universidad de Lleida,  
Cataluña, España

---

*Enviado: 23/12/2015*

*Aceptado: 14/12/2016*

*Correspondencia: Jordi Domingo. Facultad de Educación, Psicología y Trabajo Social. Universidad de Lleida. Avenida Estudio General, 4, 25001 Lleida. España. E-mail: [jdomingo@geosoc.udl.cat](mailto:jdomingo@geosoc.udl.cat)*

---

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España).

## Resumen

El texto presenta la población inmigrante, con especial interés en la de origen africano, en el medio rural catalán. Para ello muestra la distribución de la población inmigrante en España y Cataluña, como marcos de referencia, y analiza los procesos sociales que se producen en un medio rural que vive una profunda transformación.

Para su realización se han utilizado los datos demográficos del padrón continuo de la población del Instituto Nacional de Estadística (INE). Estos datos permiten dibujar un mínimo escenario donde se desarrolla el proceso migratorio. Por otro lado, la realidad cotidiana de este proceso migratorio se analiza a partir de entrevistas en profundidad y grupos de discusión con los protagonistas, autóctonos e inmigrantes, que permiten observar las barreras reales y percibidas en este encuentro así como los retos que se vislumbran ante esta nueva realidad.

**Palabras Clave:** Migraciones, inmigración africana, rural, España, Cataluña

## **Abstract**

The text studies the presence of the immigrant population in the Catalan rural medium, specially focusing on the immigrants of African origin. The work shows the distribution of immigrant population in Spain and in Catalonia, as referential frames, and analyses the social processes that take place in a rural world which is undergoing a profound transformation.

We have used the demographic data provided by the Continuous Census of the Statistics National Institute of Spain. Such data allow us to sketch a stage where the migratory process develops. Besides, the day-by-day reality of that migratory process is analyzed in interviews in depth and discussion groups with the protagonists, both native and immigrant, which allow us to observe the barriers –be them real or just perceived– in that meeting, and the challenges that we can glimpse in that new reality.

**Keywords:** Migrations, African immigration, rural, Spain, Catalonia

## 1. Introducción

La inmigración es un fenómeno que ya forma parte del paisaje humano de España. A lo largo del siglo XX los españoles han emigrado al exterior, por motivos políticos y económicos, y dentro del propio país, generando grandes movimientos de población que son los responsables del actual mapa demográfico (Silvestre, 2009). Las corrientes migratorias internas han mostrado una doble dirección que se resume, a grandes rasgos, en una línea que va desde el Sur hacia el Norte, y del centro hacia la periferia peninsular –especialmente la mediterránea–, con la excepción de Madrid por efecto de la capitalidad. Este proceso fue acompañado de un éxodo rural que despobló y envejeció gran parte del territorio en beneficio de pequeñas ciudades y, principalmente, las grandes capitales. Los trasvases de población constituyen un elemento más de la transformación social y económica que se fue produciendo a lo largo de este siglo.

Pero desde los años 90 una nueva realidad ha afectado las diferentes regiones de España y, de manera especial, a Cataluña<sup>1</sup>. Se trata de corrientes migratorias internacionales que empiezan a escoger España ya sea como país de destino<sup>2</sup> o como tierra de paso. Y el resultado es que a 1 de enero de 2016 un 9,5%<sup>3</sup> de los habitantes del Estado español eran extranjeros y en 2015 uno de cada cinco inmigrantes –el 22.1%– tenía su origen en África, destacando Marruecos como principal foco emisor con casi 775 mil personas. Muy lejos de esta cifra siguen las personas que provienen de Argelia –con poco más de 63 mil–, Senegal –62 mil– y Nigeria con poco más de 44 mil personas.

Si en los últimos 25 años la diversidad cultural se ha convertido en una característica de la sociedad, se mantienen otras dinámicas demográficas anteriores. Así pues, la llegada de inmigrantes refuerza el carácter urbano de una sociedad que presenta un medio rural envejecido. De los casi 5 millones de extranjeros residentes en el Estado

---

<sup>1</sup>El fenómeno migratorio en Cataluña ha sido tratado desde hace tiempo por muchos y varios autores. Una visión general de estos procesos se puede encontrar, entre otros, en: Cabré (1990), Giner (1997) y Samper (2002). Por otro lado, Jordi Amorós (2010) aporta una aproximación económica a los datos de la inmigración.

<sup>2</sup>García Roca y Lacomba (2008) estudian el impacto de la inmigración en la sociedad española desde una perspectiva multidisciplinar. Y por otra parte, Martín, Malmusi, Bacigalupe y Esnaola (2012) analizan el impacto migratorio sobre el sistema de salud. Es importante observar como la evolución de los procesos migratorios ha generado estudios de gran interés como el de Lirola y Fernández (2016) sobre el papel de la política en la evolución del fenómeno migratorio o el de Domingo y Sabater (2013) sobre los procesos que convierten España en un punto de búsqueda de nuevos destinos migratorios.

<sup>3</sup>Según datos del INE ([www.ine.es](http://www.ine.es)). Los datos que se utilizan en el texto y los gráficos corresponden a este organismo, a excepción de los que se indican que están extraídos del IDESCAT.

español, el 84,3% vive en una capital o en municipios de más de 10 mil habitantes. El resto se ha repartido en municipios más pequeños, donde se convierten en el principal factor de crecimiento, aportando un cierto rejuvenecimiento al entorno rural (Collantes, Pinilla, Sáez y Silvestre, 2010, 2014; Roquer y Blay, 2002), sin contrarrestar los efectos del éxodo rural del siglo XX (Cruz, González, del Pino, Oliva y Sampedro, 2009). A este proceso hay que añadir dos elementos que lo refuerzan: el volumen y la intensidad de llegada de los efectivos, y la diversidad de orígenes. Durante el siglo XX se habían producido varias oleadas migratorias, pero el origen de las personas recién llegadas eran las distintas regiones del Estado español. Y en el último caso es prácticamente todo el Estado el que recibe esta oleada migratoria desde el exterior de sus fronteras, aunque con intensidad diferente según la región. La evolución de la llegada de inmigrantes permite observar un elemento que se repite en estos procesos: si bien la ciudad es la principal receptora de los flujos migratorios, hay una capilaridad que acaba repartiendo una parte, de manera desigual, por el territorio y que afecta el entorno rural donde las características sociales acostumbran a tener sus particularidades.

En los últimos años ha habido un interés creciente en la relación entre el mundo rural y la inmigración, que se puede observar en varios trabajos como el de Izcarra (2005), el de Trepal y Vilaseca (2008), los ya citados de Collantes et al. (2014) y Roquer y Blay (2002) o el trabajo de Julià Traveria sobre la inmigración africana en la provincia de Lleida (2015). En relación con el mundo rural resulta interesante el trabajo de Checa (2006), que expone el caso de Almería –que pasa de expulsar emigrantes a desarrollar una actividad de atracción que la convierte en la provincia española con mayor porcentaje de inmigrantes en 2015–, así como el trabajo de Hernández y López (2015), que indaga sobre los cambios en los procesos de inserción de los colectivos inmigrantes. También se puede añadir el de Avallone (2014), que analiza las migraciones como un elemento clave para el desarrollo de una agricultura intensiva al sur de Europa, o el de Dufty-Jones (2014), que analiza el peso de la ruralidad como destino de las migraciones en un mundo global. Las características del mundo rural, que afectan principalmente a los trabajos que se ofrecen, muchas veces de carácter estacional, han incitado el desarrollo de todo un conjunto de estrategias empresariales y de adaptación de las personas inmigradas, generándose todo un conjunto de situaciones que, parcialmente, quedan expuestas en Tandian y Bergh (2014) o a las cuales se hace referencia en Checa y Arjona (2006) en relación a la segregación residencial. Las

realidades que asocian el mundo rural con la inmigración en España ya se empezaron a analizar en los primeros años de este fenómeno como mostró el trabajo de Sempere (2001) sobre la presencia de magrebíes y latinoamericanos en el medio rural mediterráneo.

A la vista de las tendencias migratorias recientes, las páginas que siguen pretenden analizar la presencia de la inmigración africana en el medio rural catalán. Las dinámicas migratorias provenientes de este continente y sus características socioculturales se dejan sentir en un medio geográfico y social donde destaca un envejecimiento demográfico y unas dinámicas culturales generalmente apegadas a la tradición. Para alcanzar este objetivo el texto se divide en dos grandes apartados. En un inicio se presenta un breve repaso a las tendencias migratorias recientes en España y en Cataluña utilizando, principalmente, los datos ofrecidos por el padrón continuo de habitantes del Instituto Nacional de Estadística. La presentación de estos datos quiere dibujar un escenario mínimo para una segunda parte dedicada al análisis de la cotidianidad de estos movimientos migratorios en el medio rural catalán.

En la primera parte se utiliza una escala autonómica y provincial para el conjunto de España y se traslada a una escala comarcal y municipal para el caso de Cataluña. Los efectos de un marco español, donde las distintas comunidades adaptan sus propios procesos, se traducen en diferencias territoriales que pueden resultar significativas (Domingo, 2016). De la misma manera, la distribución de la inmigración a escala comarcal y municipal en Cataluña también presenta grandes disimilitudes en su presencia territorial (Domingo y Bernad, 2016), tanto en número de efectivos o en otras características como, por ejemplo, el origen. Los espacios de acogida de la inmigración ofrecen distintas oportunidades económicas, de lo que resulta una cierta segregación espacial de los distintos grupos de inmigrados según su origen. La realidad que impone la diversidad de origen –y la cultural como elemento añadido– en una comunidad rural resulta diferente de lo que puede ocurrir en una comunidad urbana, donde los procesos de compartimentación espacial para usos y funciones sociales y económicas se superponen a las que pueden resultar de una compartimentación étnica y cultural.

La evolución del medio rural catalán se ve alterada por los efectos de las corrientes migratorias que conllevan la transformación de los procesos socioculturales con la aparición de una gran diversidad cultural. El análisis de la inmigración extranjera y, en especial, la africana por su presencia y contraste cultural, permite conocer las impresiones de los propios inmigrantes y de la población autóctona. El estudio de las

características que pueden asociarse al estudio de los colectivos inmigrantes, como las estructuras por edad y sexo o su estructura profesional quedan fuera de la finalidad de estas páginas a causa de la situación social de este colectivo. Los discursos plasmados en las entrevistas y en los grupos de discusión muestran la necesidad de adaptación continua de los colectivos inmigrantes a las realidades de cada zona, donde acostumbran a suplir las necesidades de un mercado laboral que, en ocasiones, destaca por su estacionalidad.

Para la consecución de estos objetivos, la presencia de la inmigración africana en el medio rural catalán y el análisis de los efectos de la diversidad cultural en el entorno rural, se ha utilizado una doble metodología. Por una parte se han analizado los datos del padrón continuo de habitantes facilitados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y por el Instituto de Estadística de Catalunya (IDESCAT). De la información disponible en estas fuentes se ha seleccionado únicamente la que se refiere a la distribución de los efectivos en un marco territorial según su origen. Si bien el conocimiento del medio rural y de las características de la población inmigrante puede aportar algunos elementos al estudio, en esta ocasión se ha optado por analizar únicamente los datos estadísticos de localización básica para dar protagonismo a las opiniones de la población que vive estas realidades. Así pues, el análisis de la presencia de población inmigrante se combina con el uso de una metodología cualitativa basada en la entrevista en profundidad y en los grupos de discusión.

La tipología de la información aportada permite profundizar en un análisis donde la casuística aporta un valor añadido por una interacción social, económica y cultural cotidiana en un mismo espacio. Mientras que en un entorno urbano los distintos grupos diferenciados según su origen pueden compartir el espacio de la ciudad creando pequeñas islas mongrupales y casi sin contacto, en el entorno rural no se puede escapar a un contacto más o menos frecuente. Para ello se ha utilizado el material extraído de 20 entrevistas realizadas a personas inmigrantes de origen africano y 30 a personas autóctonas, residentes en municipios del medio rural catalán. Este material se ha complementado con las aportaciones recogidas en 13 grupos de discusión –de entre 6 y 8 personas– entre los que se pueden contar grupos de empresarios de cada sector de actividad –agrícola, pequeña industria y servicios–, un grupo de políticos locales, un grupo de personas de la tercera edad, un grupo de técnicos de los servicios sociales y

educativos, cuatro grupos de inmigrantes diferenciados según origen, religión y sexo, y un grupo de amas de casa. La implicación total en estos grupos fue de 89 personas.

Este material cualitativo se ha extraído de los trabajos realizados por el Observatori Permanent de la Inmigració (OPI) de la Universitat de Lleida<sup>4</sup>. De entre los trabajos realizados, destacan: *La immigració en les comarques de Ponent* (Garreta, Llevot, Sabaté y Bernad, 2010); el *Informe sociodemogràfic de la població resident en les comarques de Lleida* (Garreta et al., 2011) y el estudio *Societat lleidatana i immigració* (Garreta, 2013). Estas investigaciones se han realizado en el contexto de una fuerte crisis social y económica que queda reflejada en los discursos de algunos de los entrevistados y participantes en los grupos de discusión. La realización de entrevistas permite analizar la opinión de los habitantes, autóctonos e inmigrantes, respecto a la situación social, cultural y económica, y las imágenes sociales y culturales que han generado a consecuencia de la llegada de inmigrantes extranjeros en las comarcas rurales. La interlocución con las personas que protagonizan esta nueva realidad permite conocer los impactos negativos y positivos que han supuesto el proceso migratorio y aportan otra vertiente al análisis de la realidad estadística.

## **2. La distribución de la inmigración en España**

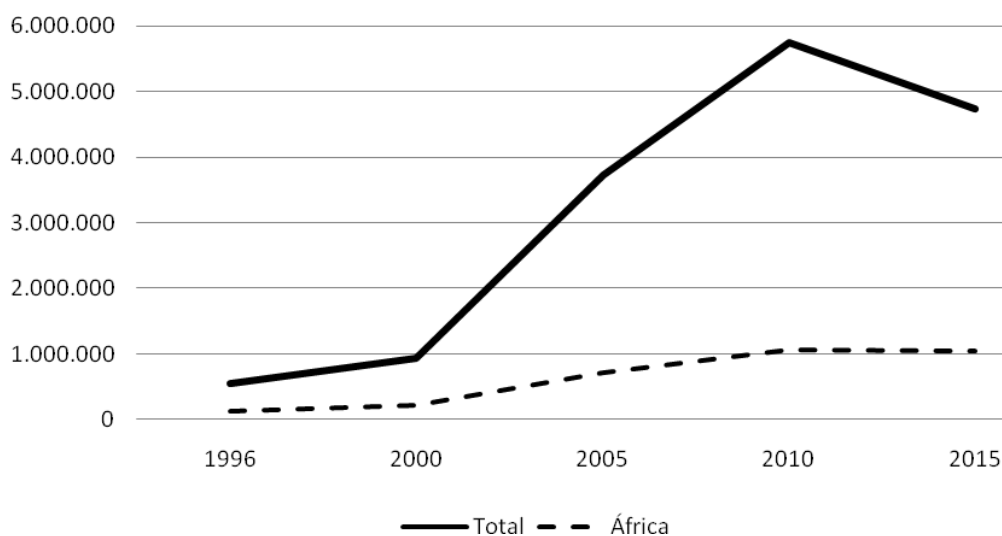
A lo largo del siglo XX, la dinámica de la población española, incluida la catalana, ha generado un abandono progresivo del mundo rural para convertirse en una sociedad cada vez más urbana. En consecuencia, el mundo rural<sup>5</sup> queda vacío, envejecido y sin demasiadas propuestas para evitar un alejamiento cada vez más grande de la dirección que va tomando la modernidad. En este marco territorial se añade la llegada de personas, generalmente jóvenes, que alteran las tendencias que se iban imponiendo desde hacía décadas (Collantes et al., 2010; Roquer y Blay, 2008). La inmigración extranjera en España empieza a cobrar protagonismo en la década de los años 90 del siglo pasado y llega a representar un 2,8% en el año 2000, un 12,2% en 2010, mostrando un retroceso hasta el 10,1% en 2015, perdiendo en este último periodo hasta poco más de un millón de efectivos.

---

<sup>4</sup>Dirigido por Jordi Garreta. Se puede consultar en: <http://www.opi.udl.cat>.

<sup>5</sup>La definición de rural puede tener muchas y muy diversas consideraciones tal como recogen Goerlich, Reig y Cantarino (2016). En estas páginas se tratan como rurales aquellos municipios con una población inferior a los 10.000 habitantes. De todas maneras, cabe considerar que algunos municipios que forman parte de esta categoría realizan algunas funciones urbanas por ser cabecera de comarca y agrupar actividades administrativas y económicas supramunicipales. Para un análisis más detallado sobre la Cataluña rural se puede consultar Aldomà (2009, 2015).





**Gráfico 1. Evolución de la población extranjera en España**

Fuente: INE. Elaboración propia.

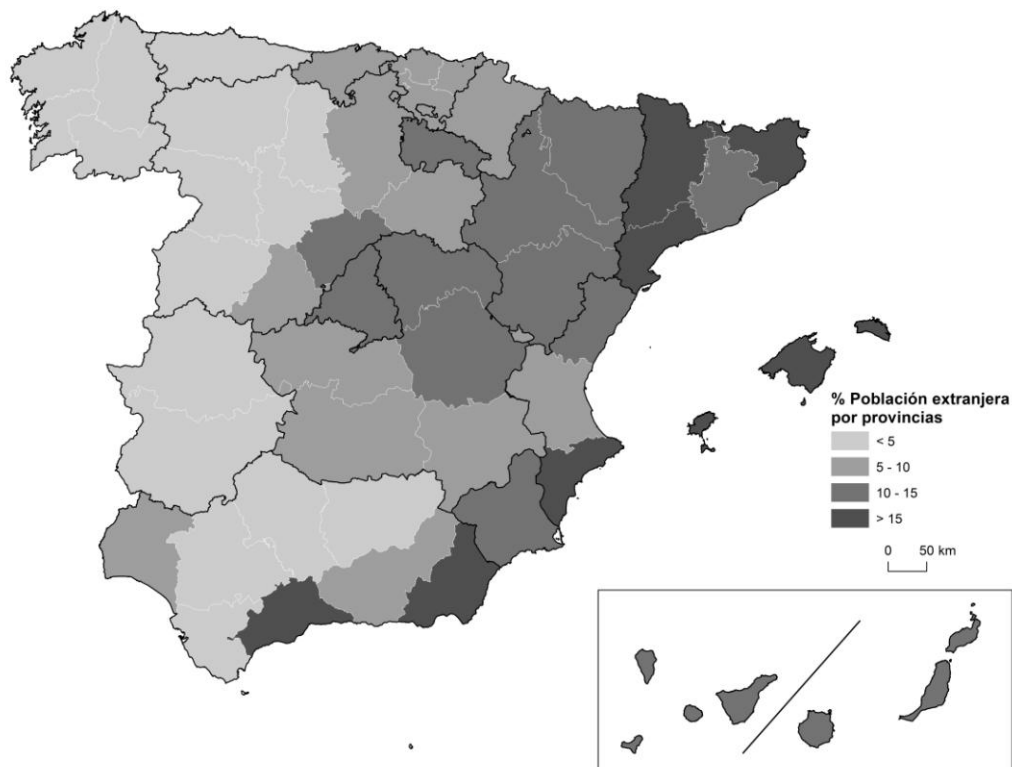
El gráfico 1 muestra esta evolución de la que destaca el importante crecimiento durante el primer decenio del siglo XXI y un comportamiento distinto de la inmigración procedente de África. Mientras que el primer quinquenio del siglo el incremento es rápido y multiplica por 4 el número de inmigrantes en España –por 3,4 aquellos que tienen un origen africano- el descenso a partir de la crisis económica que se inicia en 2008 es mucho más acentuado en general que para los inmigrantes africanos.

Por otro lado, la llegada de población inmigrante no ha afectado de manera uniforme el conjunto del país<sup>6</sup>. Las características propias de cada comunidad, principalmente en cuanto a su base económica, las convierten en destinos que concentran un número diferente de personas recién llegadas. El primer mapa muestra una gran disparidad de la presencia de inmigrantes entre las distintas provincias. El área mediterránea es donde se encuentra un porcentaje más elevado de inmigrantes con relación a la población de cada provincia. A Almería, que se sitúa como la provincia con mayor presencia de población inmigrante residente en sus municipios, le siguen Castellón y Girona, todas ellas con más del 19% en 2015. En el otro extremo se sitúan

<sup>6</sup> Solé (2005) analiza los procesos de integración desde una perspectiva comparada, estudiando 3 comunidades autónomas: Cataluña, Galicia y Andalucía. Un análisis de las reacciones generadas por estas oleadas migratorias se puede encontrar en Morén-Alegret (2008).

16 provincias con un porcentaje de población inmigrante inferior al 5% con Jaén, Córdoba y la Coruña con valores inferiores al 3%

Teniendo en cuenta que el porcentaje de extranjeros a nivel del Estado es del 10%, se observa que el 60% de las provincias españolas acoge un porcentaje inferior. Elementos como el turismo, la agricultura intensiva –que requiere mucha mano de obra– y una combinación de elementos como puede ser el caso de Cataluña o de la Comunidad de Madrid, pueden explicar las desigualdades existentes entre provincias.



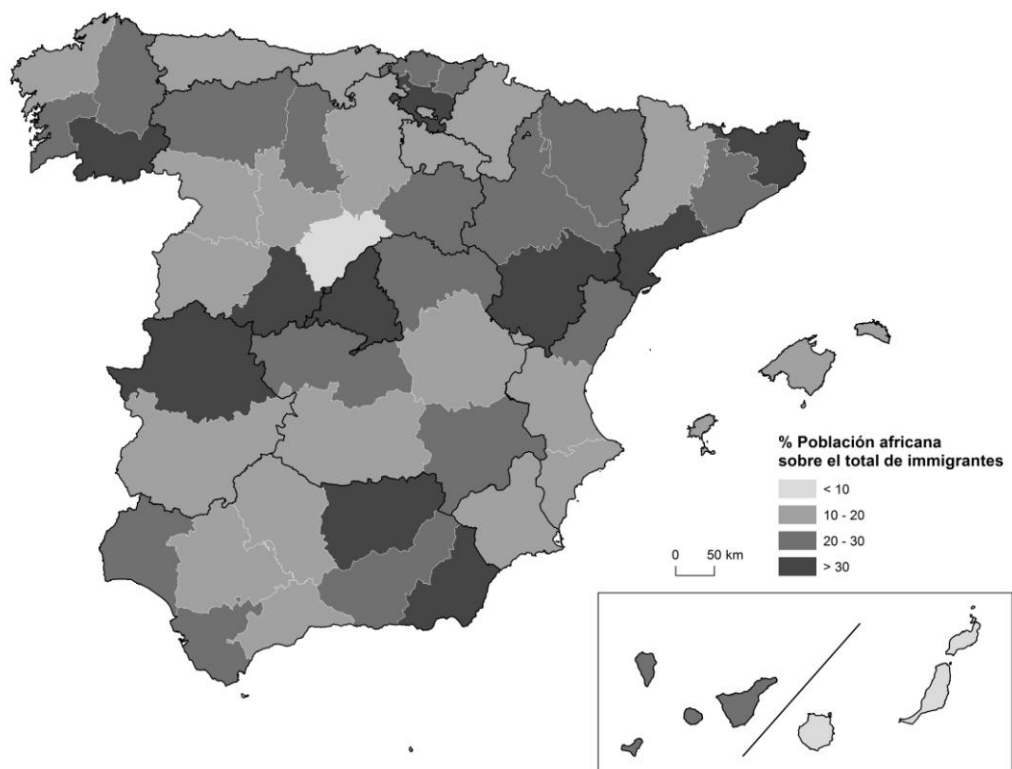
**Mapa1. España, porcentaje de población extranjera por provincia (2015)**

Fuente: INE. Elaboración propia.

Y esta desigualdad en la distribución territorial se incrementa cuando se tiene en cuenta el origen de los inmigrantes. Las características migratorias de los colectivos africanos, estudiadas entre otros por Ruiz-Giménez y Cebolla Boado (2007) o por Vázquez (2011), permiten entender –de manera parcial– su impacto en la sociedad de acogida. En el mapa 2 se puede apreciar como los inmigrantes de origen africano también se han distribuido de manera dispar entre las provincias y comunidades autónomas. No deja de sorprender como Cataluña ha ejercido de foco de atracción principal, seguida a mucha distancia de Andalucía, las comunidades valenciana y de Madrid aunque a nivel provincial Barcelona recibe un 15% de toda la inmigración

africana, superando en poco más de mil personas el total de inmigrantes provenientes de África que se encuentran en toda la comunidad de Andalucía. Murcia es la segunda provincia que recibe más inmigrantes africanos, poco más de 86.000 en 2015, aunque representan poco más de la mitad de los que recibe Barcelona. En el otro extremo se encuentran las provincias que reciben menos inmigrantes africanos, como Palencia, Ourense y Zamora, con menos del 2% de inmigrantes africanos, y con porcentajes de inmigración inferiores al 4% de su población.

Por otro lado, si se observa la presencia de inmigrantes africanos sobre el conjunto de inmigrantes destacan las provincias de Jaén, Cáceres, Almería, Álava y Murcia, que superan el 40%. Les siguen las provincias catalanas –con la excepción de Barcelona–, Teruel y Ávila donde la presencia africana es superior al 30% del conjunto de los inmigrantes.



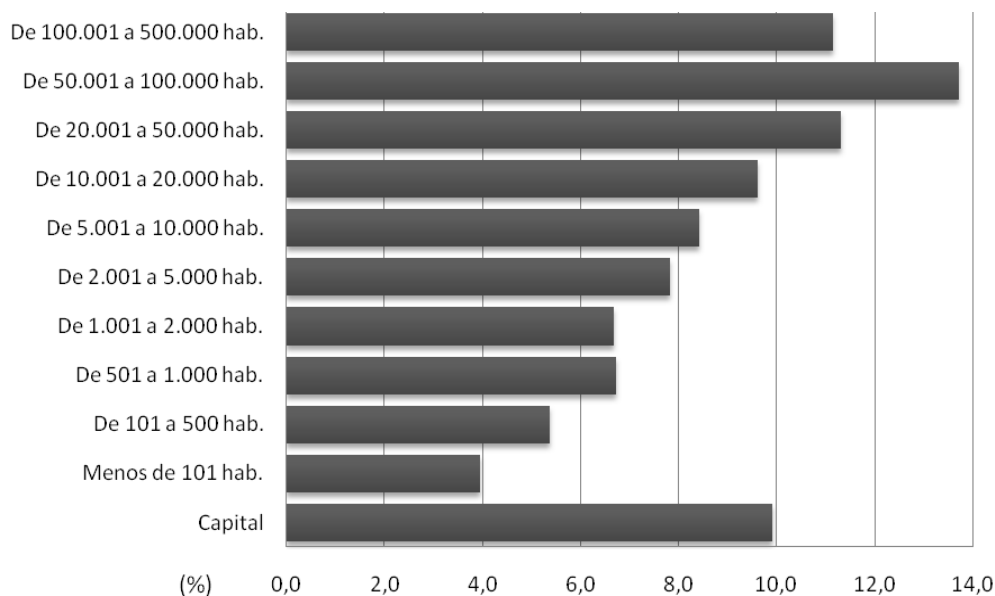
**Mapa 2. España, porcentaje de población africana sobre el total de inmigrantes por provincia (2015)**

Fuente: INE. Elaboración propia.

El análisis de la distribución de la población inmigrante, y más concretamente de determinados grupos diferenciados por origen, ha permitido observar la manera cómo ha ido evolucionando el asentamiento de esta, ya sea en el conjunto del Estado español

(González y Lázaro, 2005) o en zonas concretas, como la Comunidad Valenciana (Espancia, 2002) o de Cataluña (Bayona y Gil, 2010). Entre la población africana, la presencia marroquí es dominante como conjunto y este hecho se deja notar en todas las provincias españolas con valores que superan el 42%, como en Zaragoza, y llegando a más del 90% en las provincias de Palencia, Teruel, Segovia, Ávila y Cáceres. Por su parte, la presencia del segundo colectivo más numeroso, el argelino, es significativo en Alicante y en Álava donde superan el 20% de la inmigración africana, mientras que los que provienen de Senegal consiguen destacar en la Coruña –29% de la inmigración africana–, Asturias, Orense y Pontevedra.

La desigualdad que se observa en la repercusión sobre el territorio se hace más patente al analizar el impacto diferencial entre los medios rural y urbano, como ya expuso Ferrer (2005). Así, si se cambia la escala del análisis y de la provincia se pasa a núcleos de población, se observa que mientras que la media del porcentaje de inmigrantes en los 753 municipios de más de 10.000 habitantes es del 11,1% de la población, en los 7.384 municipios de menos de 10 mil habitantes es del 6,2%. De los 1.376 municipios que tienen menos de un 1% de inmigrantes hay 792 que no tienen y sólo dos de éstos superan los 10.000 habitantes. Durante el siglo XX el medio rural expulsaba su población al no poder ofrecer un futuro próspero, y no ha resultado diferente para las personas recién llegadas que, además, encuentran los impedimentos de elementos propios de un entorno rural como puede ser la falta de un mercado de vivienda. Pero, esta división entre el mundo rural y urbano no se reproduce del mismo modo en los municipios que tienen un mayor porcentaje de inmigrantes. Entre los 100 municipios con más inmigración, en todos los casos superior al 34%, hay 69 que no pueden ser considerados ciudades. El gráfico 2 muestra como la distribución de los inmigrantes en el Estado español es más significativa en las ciudades medianas, de entre 20 y 100 mil habitantes, así como en las ciudades que ejercen la función de capital, mientras que los municipios con menos habitantes ven disminuir el porcentaje de población inmigrada.



**Gráfico 2. Porcentaje de población extranjera en España según tamaño del municipio (2015)**

Fuente: INE. Elaboración propia

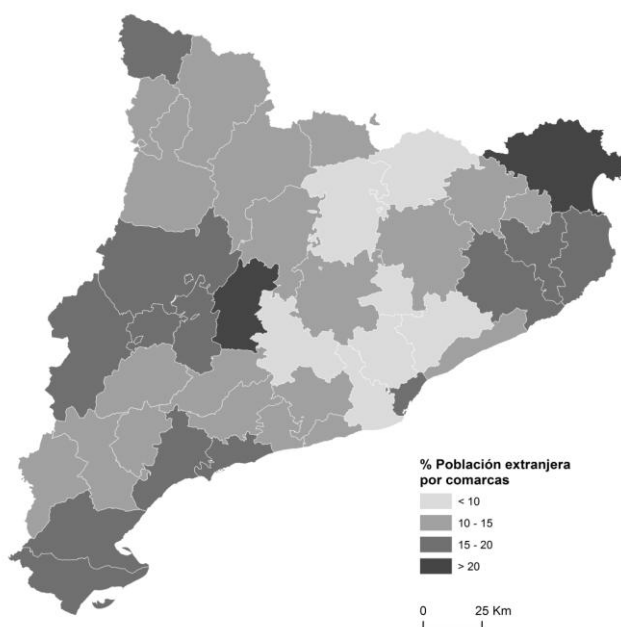
Si se analiza la distribución de los inmigrantes de origen africano, se comprueba que también tienen un destino mayoritariamente urbano. Así, el 83,1% del poco más del millón de africanos que viven en España lo hace en núcleos considerados urbanos. Madrid, Barcelona, Zaragoza, Murcia o El Ejido, son las ciudades que tienen un mayor número de inmigrantes de origen africano. Por otro lado, de las 751 ciudades del Estado español, 270 tienen menos del 1% de africanos en la composición de su población. También hay que considerar que sólo el 16,9% de los inmigrantes africanos viven en municipios considerados rurales, a pesar de que hay 3.162 municipios sin inmigrantes africanos y 1.502 con menos de 5 personas de este origen. En el otro extremo hay 14 municipios donde los inmigrantes de origen africano representan una quinta parte de la población y en 117 representan entre el 10 y el 20% del total de los habitantes.

Si se desglosa por países de origen, el 81% de los marroquíes y el 87% de los senegaleses viven en ciudades. Los marroquíes, que representan el 1,6% del total de la población en el conjunto del Estado, tienen comunidades que representan hasta una tercera parte de la población de algunos municipios. Entre los 100 municipios donde el porcentaje de población de origen marroquí sobre el total de la población es más significativo –superior al 11%–, sólo hay 16 ciudades, destacando Níjar (22,5%), El Ejido (18,7%), Torre-Pacheco (16%) o Manlleu (15,2%). En cuanto a los senegaleses, la

tendencia es la misma en otros núcleos de población, pero con porcentajes mucho más bajos, siendo Salou (4,7%) el núcleo urbano con el porcentaje de senegaleses más elevado sobre el total de población.

### 3. La situación en Cataluña

Cataluña ha sido a lo largo del siglo XX una tierra de acogida, primero de las oleadas migratorias provenientes del resto de España y posteriormente, como el conjunto de país, destino de inmigrantes internacionales (Domingo, 2002; Silvestre, 2009). El año 2015 el 21,7% de la inmigración española se concentraba en esta comunidad autónoma con unos valores que superaban el millón de efectivos. Este mismo año el 28,3% de la inmigración procedía de África, de la cual Cataluña acogía el 27,9% de las personas con este origen. Girona, con un 19,1% de inmigrantes entre su población, Lleida, con el 17,1%, y Tarragona, con el 15,6%, ocupaban del tercer al quinto puesto en el ranquin provincial con mayor porcentaje de población inmigrada, sólo superadas por Almería, 19,7%, y Alicante, con el 19,6%. Barcelona, segunda provincia de España en número absoluto de inmigrantes, se sitúa en el doceavo lugar en porcentaje de inmigrantes. Por lo que respecta a la inmigración de origen africano, Barcelona es la primera provincia del ranquin en números absolutos.



**Mapa 3. Cataluña, % de población extranjera por comarca (2015)**

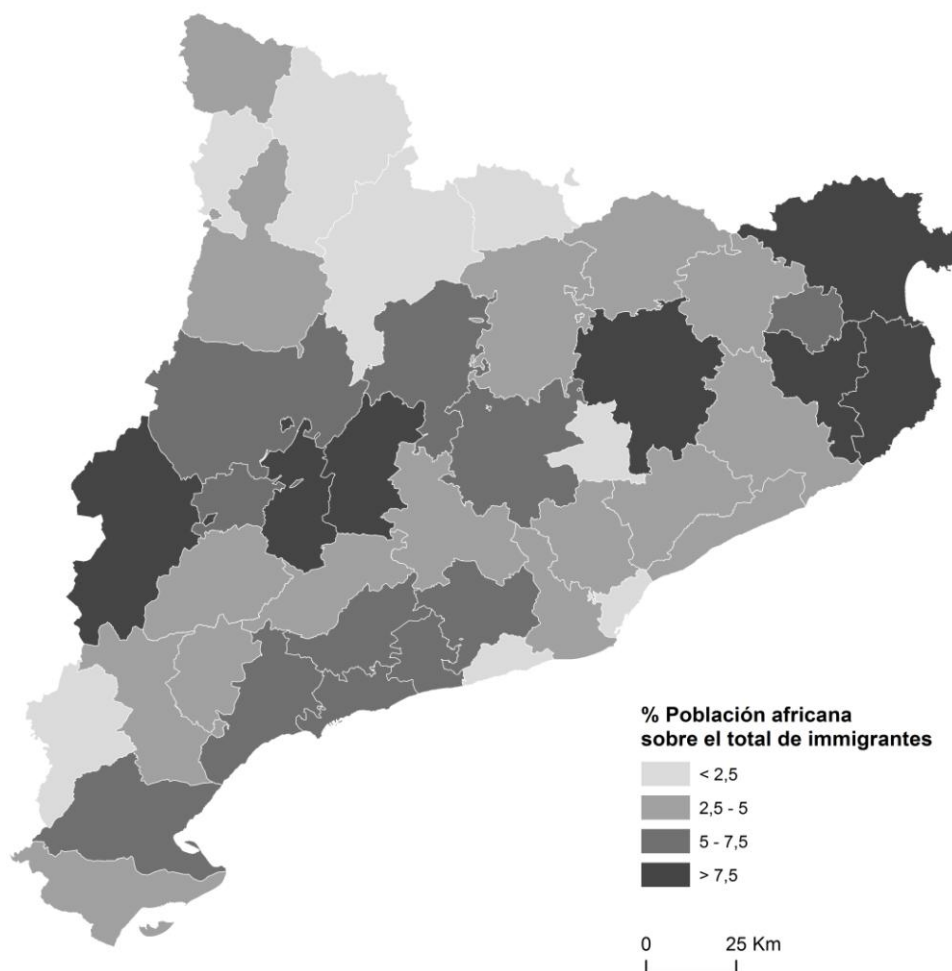
Fuente INE. Elaboración propia

Tal como se puede observar en el mapa 3, la escala comarcal muestra los contrastes entre diferentes realidades territoriales. Hay 7 comarcas con unos porcentajes de inmigración inferiores al 10%, entre las que destaca la nueva comarca del Moianés, con un 6,9%. Comarcas industrializadas o muy urbanizadas como el Baix Llobregat o el Vallés Occidental se encuentran con porcentajes parecidos a los que presentan comarcas donde la industria forma parte de una tradición que ha vivido épocas mejores como la Anoia o el Ripollés. En el otro extremo se encuentran comarcas como las del Alt i Baix Empordà, en el extremo nororiental y Girona, todas ellas entre el 19 y el 25%. En este grupo destaca la presencia de la Segarra, con un 24,2%, en parte explicado por el efecto que tiene la localidad de Guissona<sup>7</sup> sobre el conjunto comarcal.

No hay un patrón geográfico concreto para esta distribución. Entre las comarcas con mayores índices de inmigrantes hay de interior –como el Segrià, el Pla d’Urgell o la Segarra–, de montaña –como el Valle de Arán– o litorales –como el Montsià, el Baix Empordà o el Tarragonès–. Y sucede lo mismo con las comarcas que presentan un menor índice de inmigrantes entre su población. Las comarcas con menor población, como el Pallars Sobirà o la ribera d’Ebre o el Valle de Arán o la Segarra, acogen más de un 10% de población inmigrante, mientras que comarcas del entorno de Barcelona mantienen una proporción de población inmigrada inferior al 10%. Por otra parte, la población africana supera la mitad del colectivo inmigrante en 6 comarcas, sin que tampoco se identifique un patrón concreto en su distribución. Tal como se puede observar en el mapa 4, comarcas de montaña como el Pallars Sobirà o la Cerdanya se equiparan a la comarca de la ciudad de Barcelona –el Barcelonés– con una composición de alrededor del 10% de población de origen africano entre los componentes de su inmigración. La comarca donde las personas de África tienen un menor porcentaje es la de la Terra Alta, comarca interior de Tarragona.

---

<sup>7</sup> El municipio de Guissona, con poco menos de 7.000 habitantes, situado en la comarca de la Segarra, en la provincia de Lleida, cuenta con la sede de un grupo empresarial del sector alimentario que da ocupación a más de 4.400 trabajadores, gran parte de ellos de origen foráneo, y cuenta con más de 350 tiendas repartidas por Cataluña.



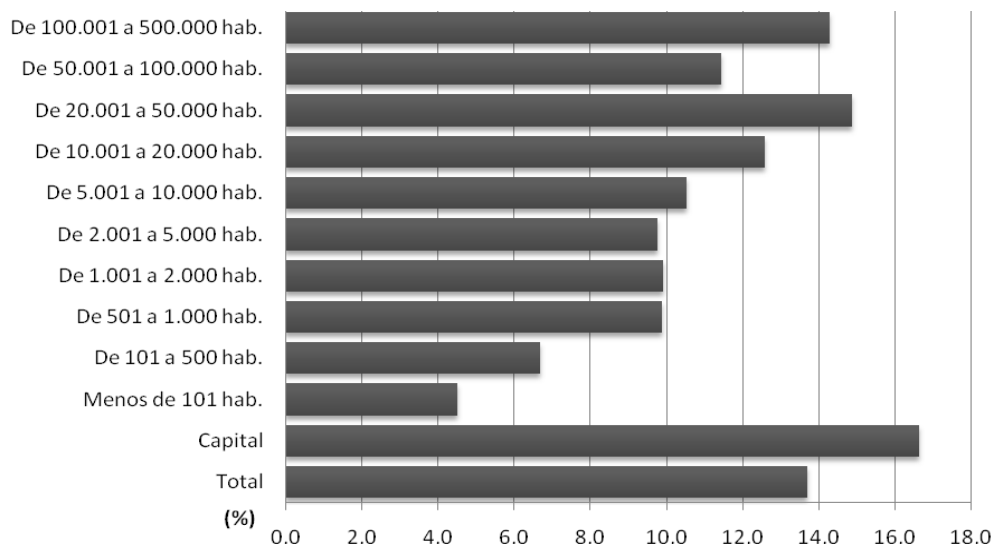
**Mapa 4. Cataluña, % de población africana sobre el total de inmigrantes por comarca (2015)**

Fuente: INE. Elaboración propia

Y si la distribución de la población inmigrada se analiza a escala local se observa que, al igual que en el resto del Estado español, se trata de un fenómeno principalmente urbano. Parece que el mundo rural tampoco ofrece unos alicientes suficientemente atractivos para emprender un proyecto de futuro. De todas maneras, la evolución de los modos de vida de la población ha comportado que núcleos pequeños reúnan cada vez más habitantes que encuentran unos beneficios difíciles de encontrar en núcleos más grandes. Y de este modo, en los núcleos medianos se observa como la inmigración se puede convertir en un indicador de salud económica y social. El 10% de las personas que viven en municipios de entre 500 y 5.000 habitantes es de origen extranjero, lo mismo que pasa en los municipios de entre estas categorías y la que llega



hasta 10.000 habitantes. En cambio, el porcentaje de personas de origen extranjero que viven en municipios de entre 20.000 y 50.000 habitantes llega casi al 15%, lo mismo que pasa en los municipios de entre 100.000 y 500.000 habitantes.



**Gráfico 3. Cataluña, población extranjera según tamaño del municipio (2015)**

Fuente: INE. Elaboración propia

El gráfico 3 muestra la escasa presencia del colectivo inmigrante en los municipios menores de 500 habitantes. Se trata de municipios con escaso peso demográfico y de atractivo económico. Cabe destacar que la provincia de Lleida es donde los municipios no considerados ciudades, con menos de 10.000 habitantes, acogen la mayor parte de la población. Los procesos de urbanización se han ido extendiendo en el conjunto de Cataluña y este hecho se refleja también en la presencia de la inmigración. Así, en las provincias de Tarragona y Girona sólo algo más del 20% viven en municipios no considerados ciudades y actúa como un indicador que el mundo rural, en menor proporción que el urbano, también aprovecha las aportaciones que puede suponer la presencia de inmigrantes. Y en este conjunto destaca el caso de la inmigración africana. Si bien presenta un comportamiento similar al resto del conjunto de inmigrantes, con la excepción de la provincia de Barcelona, y a pesar de tener unos valores ligeramente más bajos, su participación en la vida rural resulta significativa.

Por otra parte, las dinámicas sociales y económicas, así como la tradición urbana afectan de manera diferente cada provincia catalana. De todas maneras, cuando se observa en qué localidades hay un mayor porcentaje de inmigrantes procedentes de

África, destaca el mundo rural. Así, en Lleida, localidades como Aitona, con un 19,8% de inmigrantes africanos, o Soses, con el 17,1%, destacan sobre las otras. Pero en Girona, el pequeño pueblo de Ullà, de poco más de mil habitantes, reúne un 31,5% de africanos, seguido de Sant Pere Pescador, con el 22%. Estos valores quedan ligeramente por encima de los de las localidades tarraconenses de Salomó y la Torre de l'Espanyol, con el 16%, o de Calaf, con el 15% en la provincia de Barcelona.

Pero, mientras que en Barcelona y Girona también aparecen núcleos urbanos que concentran población africana, como Salt (donde el 28,1% de los inmigrantes es de origen africano) o Manlleu (17%), en Lleida y, principalmente, en Tarragona estos núcleos quedan en un segundo término más discreto. Y si bien es cierto que una menor concentración en localidades más grandes supone un número mayor de efectivos que en una localidad pequeña, la importancia de la migración africana en el mundo rural catalán no puede quedar en el olvido.

En el medio rural a menudo se ha pensado que la inmigración puede ser una solución a los problemas relacionados con la necesidad de mano de obra en trabajos que necesitan poca cualificación, mayoritariamente en sectores como el agrícola y el ganadero, la construcción o la hostelería. Y en este sentido, y sobre todo para los primeros sectores mencionados, siempre se ha pensado en los africanos como personas que aceptan hacer trabajos mal pagados y rechazados por los autóctonos. En este imaginario se plantea que el hecho de emigrar ofrece oportunidades para mejorar las condiciones de vida de estas personas que provienen de países donde el nivel de desarrollo económico y social está por debajo del nivel del Estado español. En las páginas que siguen se analizarán las visiones que se tienen de los procesos de inserción de una sociedad que se ha vuelto más compleja de lo que se esperaba no hace demasiadas décadas.

#### **4. La Cataluña rural: visiones de la inmigración**

La inmigración es un fenómeno social que no ha dejado nunca indiferente a nadie. Es una realidad que se ha impuesto en todos los municipios del país y que ha cambiado la manera de vivir de la población española y catalana. Los motivos de este proceso, que se tienden a justificar por la necesidad de mano de obra, quedan aparcados ante la fuerza que ha mostrado este fenómeno social. La realidad de la globalización ha llamado a la puerta de una sociedad que ya estaba en proceso de transformación.

“Aquí falta mano de obra y en otros lugares la gente se muere de hambre.” (Grupo de discusión empresarios)<sup>8</sup>

El lugar donde vive cada persona hace que las cosas se vean de manera distinta. Mientras que en la montaña, con falta de gente joven y pocas propuestas con perspectivas de recuperar la actividad de un pasado no tan lejano, la inmigración es recibida positivamente, en el resto del territorio, en cambio, los autóctonos muestran su temor y su preocupación.

“El 80% de la mano de obra agraria son inmigrantes. La inmigración puede ser un problema en Barcelona o Madrid, pero aquí es una solución.” (Grupo de discusión políticos locales)

“Lo veo mal. Todos los pisos que se hacen dan mucho trabajo, pero para hacerlos han hecho venir a un millón de inmigrantes. ¿Y qué haremos con ellos cuando los pisos estén hechos?”  
(Grupo de discusión técnicos)

Se cree que la contratación en origen conjuntamente con el control del trabajo irregular, son medidas que facilitan el control de la afluencia de inmigrantes y la integración sociolaboral<sup>9</sup>. Este tipo de contratación empezó en el sector de la agricultura y se ha extendido a otros sectores.

“Y aquí controlar a los que trabajan sin papeles, porque muchos problemas con los de África del Norte se han acabado al contratar a la gente en origen.” (Entrevista persona autóctona)

Por otro lado, se señala que el trabajo irregular, es decir, contratar trabajadores sin papeles, es un fenómeno frecuente en los sectores de la construcción, la agricultura y la ganadería, a veces con la connivencia de algunos funcionarios.

“Vas a una obra y el primer día todo son papeles y prevención de riesgos laborales. Y el día siguiente cambias la gente y ninguno se acuerda de nada.” (Grupo discusión inmigrantes origen subsahariano)

---

<sup>8</sup> Las citas corresponden a entrevistas y grupos de discusión realizados en los diferentes trabajos que se han realizado desde el OPI de la UdL. En el caso que la lengua empleada fuese el catalán, se han traducido al castellano para facilitar la comprensión (traducción propia).

<sup>9</sup> Los problemas relacionados con la inserción sociolaboral se pueden seguir en Mata, Domingo y Julià Travería (2007).

En los discursos sobresalen otros elementos positivos, como el reconocimiento del servicio que prestan los inmigrantes en ámbitos como la cura de ancianos o el servicio doméstico, así como su contribución a la dinamización económica de algunas zonas y la repoblación de algunos pueblos pequeños.

“También hay muchos dependientes de comercio y jornaleros, ¡qué suerte de ellos! Les damos casa y el huerto.” (Grupo de discusión amas de casa)

A pesar de todos los elementos positivos que comporta la llegada de inmigrantes, no deja de aparecer un temor cultural, alimentado precisamente por las diferencias en la manera de ser, del idioma, etc. La información, a menudo parcial y a veces tendenciosa, de situaciones vividas en otros países como Francia o Alemania, invita a pensar en un futuro incierto aquí. Una idea alimentada a menudo desde el miedo al otro modela un discurso de cariz xenófobo. Aspectos como la inseguridad y la delincuencia, tratados a menudo de manera sensacionalista, permiten una relación directa con la percepción de una presencia masiva de inmigrantes. A partir de aquí se manifiesta un cierto miedo hacia aquellos que tienen un aspecto diferente, que hacen un uso diferente del espacio público y del privado, que hablan lenguas que no se entienden, etc.

“A los negros de Mali les tenemos un respeto. No sabes cómo actuaran (...). A mí me preocupa. Primero eran pocos, pero ahora hay aglomeración. Me preocupa porque ves que en otros países como Francia y Alemania los problemas vienen al cabo de los años.” (Grupo de discusión personas tercera edad)

Y además, hay la sensación que para los sectores más desfavorecidos de la población autóctona, la inmigración no presenta ningún beneficio. Al contrario, tienen que compartir el espacio público y las situaciones de precariedad, económica y social. Y competir por unos recursos sociales que muchas veces se perciben escasos e insuficientes para atender las necesidades de la población. Las situaciones de crisis y de incertidumbre se agravan con las supuestas ventajas de los recién llegados a la hora de recibir ayudas y prestaciones sociales, pagar impuestos o establecer negocios, que se consideran injustos. En general, la presencia de inmigrantes incomoda en algunos ámbitos como la sanidad, la educación o los servicios sociales, donde se han encontrado los principales puntos de fricción. Aun así, en los pueblos se señala una buena convivencia sin incidentes destacables.

“Ahora aquí en España tenemos que aguantar. En educación, en sanidad, en todo les ponen los primeros (...). Socorre a quien puedas, da la mano a quien puedas. Pero se tiene que tener un poco de respeto porque nosotros somos de aquí.” (Grupo de discusión empresarios)

“Siempre puede pasar alguna cosa, pero a nivel de pueblo se respira tranquilidad y normalidad.” (Entrevista persona autóctona)

Los medios de comunicación modelan el discurso sobre la inmigración y la imagen construida sobre el continente africano y más concretamente sobre los subsaharianos. La imagen falsa y estereotipada sobre África y los africanos difundida por los medios de comunicación en combinación con las vivencias personales configuran las percepciones de la población autóctona sobre la inmigración. En los discursos de los autóctonos entrevistados se vislumbran sentimientos de pena, de compasión y a la vez de miedo.

“Ayer vi un reportaje de la fresa y hacía temblar. Campamentos, barracones donde vivían, un montón de gente caminando por las carreteras. Yo tendría miedo. Para nosotros, esto es nuevo.”  
(Entrevista persona autóctona)

Al conjunto de los inmigrantes se les atribuyen características grupales, generalmente estereotipadas y ancladas en el subconsciente colectivo. Y esto se hace en función de las experiencias vividas directamente o, mucho más a menudo, transmitidas por otras personas y por los medios de comunicación. Las imágenes sobre los diferentes colectivos de inmigrantes se construyen básicamente siguiendo esquemas binarios. Así, por ejemplo, se distingue entre los que trabajan y los que no, entre los que quieren integrarse y los que no.

“Los africanos no se quieren integrar, pero los sudamericanos se quieren integrar si pueden. Los negros son “mantas” (perezosos) y trabajan sólo si lo necesitan.” (Grupo de discusión técnicos)

“Los africanos negros aquí en X no están tan mal vistos. Son más simpáticos.” (Grupo de discusión políticos locales)

Y estas imágenes se construyen en base a la semblanza, más o menos próxima, con el modelo social y cultural imperante en nuestra sociedad. Los argumentos que

justifican estas imágenes giran en torno a las actitudes que manifiestan los inmigrantes hacia el trabajo y la integración social.

“Nosotros teníamos uno que cuando llegaba la hora del Ramadán se ponía allá a rezar en un cartón y todos los otros se le reían. Al cabo de unos días marchó y dijo que volvería. Y el Carlos le dijo que en casa había un horario y unas máquinas que tenían que ir correlativas.” (Grupo de discusión empresarios)

La valoración de los africanos acostumbra a ser bastante negativa. Y dentro de este colectivo, los marroquíes son los que la tienen peor, mientras que los africanos subsaharianos reciben una valoración más positiva. Algunos de los aspectos que influyen en la construcción de estas imágenes son: la percepción de actitudes negativas hacia el trabajo y la relación con los otros trabajadores; la percepción de carencia de actitudes integradoras, relacionadas con las prácticas religiosas y culturales y unas costumbres muy alejadas de las de la sociedad de acogida. Se entra en conflicto con un modelo de referencia que se piensa que difícilmente encaja en nuestro contexto social y cultural, en algún caso se habla incluso de choque cultural y de imposibilidad de articularlos. Y estas imágenes son generalizadas en todo el territorio. Otras veces la distancia cultural entre los colectivos de inmigrantes y la población autóctona se atribuye también a niveles educativos dispares.

“En Y son gente analfabeta. Y esto es un elemento más que condiciona. Proviene de ambientes muy rurales. Ya es bastante un nuevo entorno, si encima eres analfabeto... Un árabe escolarizado en francés tiene unos hábitos y pautas diferentes.” (Grupo de discusión técnicos)

“Yo no soy racista, pero veo que el marroquí que viene aquí, a trabajar no viene, porque en su país no ha trabajado nunca, y aquí menos. Vienen a delinquir, a vender drogas.” (Entrevista persona autóctona)

Aun así, y a pesar de estas generalizaciones, en los discursos también sobresale la percepción de una diversidad interna dentro de cada colectivo y de diferentes actitudes personales independientemente del colectivo de procedencia.

“Dentro de cada colectivo hay de todo. Hay unos que son “dropos” (perezosos) y quieren vivir del sistema, y hay otros que son trabajadores y responsables y han creado su familia y se

compran un piso y envían dinero a su país. Hay de todo.”

(Grupo de discusión técnicos)

El concepto de integración que se entrevistó en algunas de las opiniones expresadas tiene algunos puntos en común con el de asimilación<sup>10</sup>. Se contempla la integración de acuerdo con los parámetros “normales” de nuestra sociedad. Se piensa que es necesario que los inmigrantes se adapten a las costumbres imperantes en la sociedad de acogida. Eso sí, según indican algunos, sin perder las raíces propias. También se cree que este proceso es más fácil en los pueblos que en las ciudades. Y también se diferencia netamente el ámbito público del privado y, por ejemplo, se respeta la libertad individual de culto siempre que quede circunscrita al ámbito privado y no afecte a la esfera laboral. Por otro lado, uno de los factores más valorados es la integración lingüística, que a la vez se toma como indicador. Se piensa que el uso normalizado de la lengua catalana también es más fácil en los pueblos y comarcas del interior.

“Si yo tengo un trabajador magrebí que le gusta hacer el Ramadán, si no afecta a mi productividad como empresa, pues adelante. Pero si le afecta, mal.” (Grupo de discusión empresarios)

“Se habla más catalán en el interior, y tiene más facilidad de integración, el inmigrante, aquí y en los pueblos, que no en las ciudades.” (Entrevista persona autóctona)

A pesar de que algunas opiniones consideran que es una cuestión de tiempo que los inmigrantes se integren en la sociedad que los acoge, para otros las posibilidades de integrarse dependen del número de inmigrantes del mismo origen presentes en una determinada zona. Así, se piensa que la integración social, lingüística, cultural y laboral es más fácil si la comunidad de un mismo origen nacional y cultural no es muy grande. Por eso, se indica que los poderes públicos tienen que tomar las medidas adecuadas para garantizar la convivencia, entre las cuales está el control de la llegada de inmigrantes.

“Si te llega un inmigrante, habla catalán y come pan con pernil. Si te llegan 1000, no hablan y comen cuscús.” (Grupo de discusión empresarios)

---

<sup>10</sup> En referencia a la integración, especialmente en el ámbito catalán, se puede consultar Garreta (2009).

Y en el sentido del miedo a la diferencia, de la no integración, se encuentra un elemento percibido como altamente polémico: la llegada creciente de musulmanes, sobre todo marroquíes, y su reivindicación religiosa. Algunos opinan que el aumento del número de inmigrantes de religión musulmana ha comportado la llegada de imanes a muchas localidades de Cataluña. Y esta presencia se interpreta como un retroceso en el proceso de integración de la comunidad musulmana y un cierre de la comunidad en sí misma, sobre todo en cuanto a la situación de las mujeres, que se considera que ha empeorado. Los imanes son considerados como el núcleo del problema.

“Cuando había menos magrebíes, las mujeres iban en grupo a comprar y la que sabía más traducía a las otras. Alguna empezaba a pedir pastillas anticonceptivas. A partir que son una cantidad determinadas y envían el imán, ya está todo.” (Grupo de discusión técnicos)

“Yo creo que el único problema que hay son los jefes, los imanes. Porque aunque les cueste por factores ambientales, lo peor son los jefes religiosos. Y lo que me parece políticamente incorrecto es darles facilidades.” (Entrevista persona autóctona)

En cuanto a los profesionales que trabajan con estos colectivos (técnicos de inmigración, trabajadores sociales...), se observa que la situación laboral, regularizada o no, marca diferencias importantes entre las familias magrebíes. El hecho que los hombres tengan una situación laboral estable facilita también a sus mujeres su inserción e integración.

“En Servicios Sociales, notamos una gran diferencia entre los que no trabajan y recogen lo que pueden y los que están trabajando como peones, aunque sea en una granja. Se nota. Seguramente, estos mismos, cuando no tenían faena, se dedicaban a los caracoles, a la chatarra o lo que fuese. Pero cuando tienen una nómina y saben hablar catalán o castellano, algunas de sus mujeres están un poco más europeizadas, hablan un poco. Y a veces son ellas, como que ellos trabajan, las que vienen a Servicios Sociales a espabilarse.” (Grupo de discusión técnicos)



Se valora el papel que desarrollan las asociaciones de inmigrantes<sup>11</sup>. A pesar de que no son percibidas como entidades representativas, ejercen un papel de interlocutor con quien se puede trabajar desde la Administración.

“Las asociaciones sirven de mucho. Para ellos, no sé, si sirve. Para mí, mucho. Para mí, como más se asocien mejor. Porqué es muy difícil acceder a referentes. La Asociación de la Comunidad Musulmana, no sé si se puede decir que sus líderes son representativos. Pero tienen un espacio físico. En los municipios donde no hay ninguna asociación, como técnico, partes de cero. Ahora, no puedes ir con la inocencia de decir que son representativos y todos iguales que estos.” (Grupo de discusión técnicos)

La necesidad de entender al interlocutor hace que las relaciones se tengan que establecer en otro nivel. En este sentido, la creación de servicios de mediación y de traducción ha supuesto un paso bastante valorado<sup>12</sup>.

“También ha mejorado mucho desde que hay Servicio de traducción. Era muy difícil. Ahora es más relajado y más fácil de entender. Poder entenderte bien es mucho.” (Entrevista persona autóctona)

Finalmente, se señala la necesidad de regular en materia de inmigración. Así, se piensa que los elementos mínimos que tendrían que contemplar las políticas de inmigración son: el control del número de inmigrantes, la integración y la promoción profesional de los inmigrantes residentes en el país, y el fomento del desarrollo en sus países de origen para evitar las migraciones hacia Europa.

“Es difícil solucionar el problema de otros y siempre habrá países con problemas y mejor hacer lo que depende de nosotros: limitar la cantidad, limitar la calidad y facilitar la integración. Quizás valdría la pena que Europa se ocupara de qué estos

---

<sup>11</sup> Se ha escrito bastante sobre la importancia del asociacionismo inmigrante en los últimos años. Dos ejemplos recientes son los de Giró y Mata (2013) o el de Garreta y Llevot (2013). De hecho, la Revista Internacional de Sociología dedicó prácticamente la totalidad de un número en junio de 2013.

<sup>12</sup> Para ampliar sobre la mediación intercultural, tanto en España como Cataluña, así como sobre la figura del mediador, se puede consultar los trabajos de Núria Llevot (2006, 2011, 2015).

países estuvieran un poco mejor y se acabaría el problema.”

(Grupo de discusión políticos)

Por otra parte, el mensaje que llega de las personas de origen inmigrante es sensiblemente diferente a cómo se puede imaginar. Las condiciones de vida, las esperanzas y los deseos acostumbran a ser diferentes por las cargas y las emociones que se van acumulando a lo largo de la vida. Por esta razón, para las personas que han llegado de África para construir un futuro, la inmigración no es ningún problema. Al contrario, defienden que han contribuido notablemente al crecimiento de la economía española y que, a pesar de todo, echan de menos soluciones a los problemas cotidianos. La problemática más importante gira alrededor de las necesidades personales básicas: la regularización de una situación de ilegalidad, tener trabajo estable y acceder a una vivienda digna. En conjunto, estas demandas giran alrededor de la precariedad de una situación de indefensión en la sociedad de acogida. El hecho de ser “el extranjero”, “el otro” de quien no se tiene referencias a menudo les deja en una situación de desamparo. Y fruto de esto hay la reticencia a alquilar viviendas a personas africanas. En cuanto a los problemas administrativos, con cambios de documentación, que pueden variar según el origen, suponen una verdadera barrera a un proceso de integración que no tendría que ser demasiada problemática.

Y, en cambio, para los trabajadores regularizados, los motivos de preocupación son la posibilidad de quedarse sin trabajo y no poder renovar los papeles en un futuro cercano y, de manera curiosa, la constante llegada de nuevos inmigrantes. Mientras que por un lado se ve como una competencia, cuando se trata de familiares y compatriotas representa una carga personal adicional puesto que, desde la cultura y la religión, se sienten obligados a ayudarlos a pesar de los problemas que, a veces, esta ayuda pueda comportar.

“En general, sale en los periódicos que la economía española ha crecido gracias a los inmigrantes. Y tenemos que hablar si es un problema o no. (...)Yo no creo que la inmigración sea un problema. Todo el mundo trabajando, nadie se queja.” (Grupo de discusión inmigrantes origen magrebí)

“La gente del piso te va a decir que los vecinos se van a quejar. Ellos dicen que los negros no respetan el ruido, la basura, para poner en la casa mucha gente. Nosotros somos cuatro ahora,

estamos con un chico y su mujer. Pero si eres soltero y buscas casa, no te la van a dar. Vivimos aquí, pero no estamos libres. Si no me gusta puedo coger las maletas y irme, pero no puedo cambiar la mentalidad de todo el pueblo.” (Grupo de discusión inmigrantes origen subsahariano)

Una diferencia que hay entre el medio rural y el medio urbano es el trato con la gente. En los pueblos pequeños y medianos todo el mundo se conoce y una mala experiencia se difunde rápidamente creando una mala impresión no sólo de la persona afectada sino del colectivo entero. Y debido a costumbres culturales diferentes, sumado a prejuicios sobre la precariedad y la pobreza, se tiende a culpabilizar más en comunidades pequeñas y cerradas que en ciudades grandes donde la anomia permite pasar mucho más desapercibido. En este sentido, el número de personas resulta importante, tanto para la Administración como para los vecinos de un pueblo o de un barrio.

“Hoy puede ser problema la llegada masiva de emigrantes, puede traer algunos problemas. Primero porque a los que estamos aquí legalmente, de lo que gastaba estando sólo a lo que gastas si siempre hay hermanos y primos que aparecen por aquí. Llegan masivamente y la legalización es un problema.” (Grupo de discusión inmigrantes origen magrebí)

Por otro lado, también consideran que se ha incrementado la inseguridad y la delincuencia, pero se relaciona siempre con otros orígenes. En cierto modo se reproducen los clichés y los estereotipos que se aplican a cualquier colectivo inmigrante y se impone el “nosotros –como subconjunto de inmigrantes de un determinado país de origen- no hacemos esto...”. Y muestran su agravio en relación al tratamiento que estos temas reciben en los medios de comunicación.

“Si hay problemas es el gobierno quien tiene que resolverlos. Aquí hasta hace unos años había inmigrantes africanos. Ahora hay más problemas, pero no identifican los problemas con los rumanos.” (Grupo de discusión inmigrantes origen subsahariano)

En los territorios rurales, la mayoría de inmigrantes trabajan en empresas familiares, gracias a las referencias proporcionadas por sus compatriotas. Esto hace que en estas empresas predominen trabajadores del mismo origen.

“Aquí en X no hay empresas, sólo empresas familiares (...). Por ejemplo, en mi empresa, si viene alguien de mi familia y necesitan alguien lo contratarán. Y si en una empresa el empleado más antiguo es marroquí, ya sabes que habrá muchos marroquíes. La empresa donde yo trabajo somos casi todos africanos.” (Grupo de discusión inmigrantes origen subsahariano)

Aunque algunos de los entrevistados señalan que han conseguido ascender en su empresa y ocupar cargos de mayor responsabilidad, se considera que por el hecho de ser inmigrantes es común que se les ofrezca trabajos no cualificados y mal pagados, aquéllos que los autóctonos no quieren hacer. Recurrentemente citan situaciones en que se han despreciado sus derechos laborales y sociales, sobre todo si están en situación irregular. En esta línea, se considera que el trabajo irregular perjudica todos los trabajadores en situación regular, tanto autóctonos como inmigrantes. Pero la indefensión ante estas situaciones de vulnerabilidad hace que se acepten estas condiciones.

“No es sólo culpa de los inmigrantes. Muchísimos empresarios españoles ofrecen trabajo a personas sin papeles porque no pagan seguridad social. Y entonces sufre el español y sufre el inmigrante legal. Porque el empresario no quiere cotizar a la Seguridad Social y yo que tengo papeles no tengo trabajo y otro que no, tiene trabajo. Hay explotación. Un inmigrante hace las cosas como uno del país y cobra menos.” (Entrevista inmigrante origen subsahariano)

Algunos marroquíes denuncian el incumplimiento en algunas empresas de los derechos religiosos de los trabajadores musulmanes, fruto de los acuerdos establecidos entre la comunidad musulmana y el gobierno español. Y se percibe este desinterés como muestra de ignorancia por parte de algunos empresarios.

“Últimamente han llegado unas quejas sobre el Ramadán. Nosotros tenemos un mes de ayuno, que no comemos. Que hay empresarios de la comarca, que la primera pregunta que hacen es

“¿haces ramadán o no?”. Y si lo hacen, no da trabajo.”

(Entrevista inmigrante origen magrebí)

Relacionado con estas declaraciones, algunos africanos se quejan que algunos empresarios no los respetan como personas y sólo los perciben como mano de obra barata, sin tener en cuenta su deseo de ser miembros de pleno derecho de la sociedad que los acoge. Muchos inmigrantes, de acuerdo con su proyecto personal y familiar, manifiestan la voluntad de quedarse e integrarse plenamente en la sociedad de acogida. Reclaman su derecho a participar social y políticamente. Y en el camino para conseguir una integración plena, el aprendizaje de la lengua parece ser un elemento indispensable. En el ideario de la gran mayoría de los inmigrantes, en un principio, se vislumbra la idea de volver a su país y montar algún negocio. Pero la realidad del día a día y las dificultades con qué se encuentran cotidianamente, obstaculizan la realización de su proyecto y aplazan, a menudo indefinidamente, el regreso al país de origen. Pasados los años, algunos deciden desistir y, finalmente, aceptar el proceso de arraigo.

“Yo vine con la idea que no me iba a quedar aquí, y llevo 17 años. Mucha gente de Marruecos, yo creo que la mayoría, espera volver y montar algo allí. Pero como que el dinero que ganamos, lo gastamos aquí no es para comer, queremos categoría... Yo creo que es como una droga y al final no estamos aquí ni allí.”

(Entrevista inmigrante origen magrebí)

“Y la gente está confundida que un inmigrante está aquí para trabajar. Pero puede funcionar como empresario, como muchas cosas. Como en Francia ahora, que hay muchos políticos que son raza de inmigrantes. No siempre que vienen inmigrantes vienen para trabajar y llevarse dinero.” (Grupo de discusión inmigrantes origen africano subsahariano)

Por otro lado, el origen puede actuar como una carga añadida al hecho de emigrar. Así, los africanos subsaharianos perciben que los africanos procedentes del Magreb no son aceptados igual que ellos. La mezcla de noticias, rumores y actitudes estigmatizan un colectivo. Y elementos como las noticias que acompañan comentarios relacionando terrorismo con religión islámica, empeoran una imagen deteriorada por tradición cultural. Hay que pensar que la palabra “moro” tiene una utilización despectiva que se agrava al interpretar que los marroquíes son los representantes de una

religión que no tiene buena prensa en el ideario local. Y es por esta razón que se perciben actitudes de miedo y desconfianza hacia el islam y las personas que profesan esta fe. En este sentido se señalan algunas actuaciones llevadas a cabo por asociaciones islámicas para darse a conocer y promover la convivencia, como conferencias, por ejemplo, dirigidas a toda la población. Y también actividades de formación realizadas en la propia mezquita para favorecer la inclusión social y la adaptación a las normas de la nueva sociedad.

“Algunas veces alguna gente me dice “yo prefiero los subsaharianos que los marroquíes” o así. Porque consideran que los subsaharianos no son musulmanes. Es la gente que confunde entre musulmanes y terroristas. Ser musulmanes no tiene que ver nada con el terrorismo.” (Grupo de discusión inmigrantes origen africano subsahariano)

“Yo enseño a los niños en la mezquita. Y la mayoría del tiempo, les enseño cómo se tiene que comportar, qué tienen que respetar, la mayoría del tiempo. Los padres esto no lo hacen en casa. Y da resultado. Mira, tú tienes que estar en casa a tal hora, aunque tu padre te mande a comprar, no tienes que ir porque eres pequeño (...). Si estás en un país tienes que adaptarte. Los niños a las 9 tienen que estar en la cama porque mañana hay cole.” (Entrevista inmigrante origen magrebí)

Pero, muchos africanos también desean que sus hijos aprendan la lengua árabe y la religión musulmana, tareas desarrolladas en las mezquitas. Algunos reclaman el derecho, reconocido por el Estado español, a recibir estas enseñanzas dentro del currículum impartido en las escuelas. Para otros, en cambio, la religión pertenece al ámbito privado y no se tiene que enseñar en la escuela.

“También deberían ofrecer 1 o 2 horas a la semana en lengua árabe. Hay el derecho si tienes más de 10 inmigrantes en clase a pedir un maestro. A través de la comunidad islámica están preparando maestros y están enseñando el árabe y religión musulmana.” (Entrevista inmigrante origen magrebí)

Por otro lado, también se percibe la existencia de actitudes racistas por el color de la piel entre la población autóctona de las comarcas más rurales. Y a pesar de las leyes vigentes, hay casos que ejemplifican actitudes racistas y xenófobas, por ejemplo,

cuando no se deja entrar a los africanos subsaharianos en muchos locales de ocio como bares y discotecas. Sin embargo, les preocupa más la discriminación en el acceso a la vivienda puesto que puede limitar su proyecto personal. Se cree que a menudo la raíz del problema radica en los prejuicios raciales o culturales transmitidos por algunas familias autóctonas a sus descendientes.

“Los negros no entran aquí. (...) Hay bares que no te sirven ni un café.” (Entrevista inmigrante origen africano subsahariano)

“El problema de los bares y discotecas no pasa nada. Y para alquilar una casa, aunque tengas papeles, si no tienes mujer no te lo alquilan.” (Grupo de discusión inmigrantes origen subsahariano)

Finalmente, los musulmanes subsaharianos denuncian el papel de los medios de comunicación en las imágenes que se construyen sobre África y los africanos. Difundiendo solamente noticias sobre guerras o el hambre, no se da a conocer una historia normalizada de la vida cotidiana en estos países.

“Hay muchos programas en la TV que siempre me quejaré aunque no tengo poder. Por qué hay siempre esta mala imagen de África, de hambre, de guerra. Por ejemplo, han pasado las elecciones presidenciales en mi país y no he visto ni una noticia.” (Grupo de discusión inmigrantes origen subsahariano)

A menudo, se notan los efectos de una sociedad que en la actualidad tiene acceso a las informaciones más diversas. Muchas de las ideas, opiniones y maneras de ver la inmigración, incluso por parte de los propios inmigrantes, quedan alteradas y/o condicionadas por un modo de vida cada vez más urbano a pesar de que se viva en pueblos. Las informaciones y las maneras de orientar la visión del contexto de cada persona resultan modificadas por una manera de pensar que se extiende desde un entorno urbano y choca con elementos típicos de un mundo rural que, generalmente, recibe la calificación de cerrado. Y es en este mundo donde ha entrado de pleno una realidad para la cual nadie estaba preparado, ni los que llegan ni los que ya estaban.

## **5. A modo de conclusiones**

La presencia de inmigrantes en el mundo rural ha generado el replanteamiento de una realidad que iba siguiendo rutinariamente los procesos de modernización que

arribaban de fuera, de un mundo cercano y urbano. Aunque, como se ha visto en un principio, la llegada de inmigrantes ha sido mucho más numerosa en las ciudades que en los pueblos, los efectos que ha tenido en la sociedad rural se pueden considerar significativos. Y es que se contraponen los ritmos de vida urbanos, generalmente muy dinámicos, a los ritmos de vida de un mundo rural que a lo largo de todo el siglo XX ha visto perder población y protagonismo en el conjunto de la sociedad. La inmigración ha aportado gente joven a un entorno rural envejecido, pero también ha provocado un casi inevitable choque de culturas que ha sacudido todo un mundo que se había adaptado a una cadencia de seguir los ritmos distantes de la ciudad. La transformación de localidades como Guissona, Ullà, u otros en el contexto catalán resulta impresionante en comparación a otras ciudades grandes, como Barcelona o Madrid, o medianas, como Lleida. El efecto que pueden causar pocas personas “diferentes” en un pueblo pequeño resulta comparativamente más grande que muchas en una ciudad grande.

La inmediatez es un elemento que se deja sentir mucho más en una comunidad pequeña, donde todo el mundo se conoce y donde cualquier cosa puede alterar un equilibrio conseguido con el lento paso de los años. De entre los inmigrantes que han llegado al mundo rural los de origen africano son los que sorprenden más. Se observan dos grandes grupos diferenciados, principalmente, por el origen: los norteos (magrebíes) y los subsaharianos. Se perciben comportamientos diferentes y mientras que los primeros encuentran una barrera de aceptación, los segundos entran mejor en el imaginario popular. Aun así, a pesar de la aportación que la inmigración puede suponer para una sociedad que cada vez vive más a remolque de las tendencias urbanas, domina la idea de que hace falta ejercer un control. La sociedad rural no parece que se haya acabado de acostumbrar a una transformación tan fuerte de su entorno. Y en este sentido, la contratación en origen o, en su ausencia, las medidas que favorecen una integración –o una asimilación- son bienvenidas: la idea es proteger la propia esencia ante el extranjero.

Las diferencias culturales con los recién llegados conllevan la necesidad de establecer un régimen de entente donde las dos facciones expresan sus agravios. Si por un lado se pide respeto a la tradición local, aceptar la lengua y la cultura de la sociedad de acogida, del otro se pide toda una retahíla de elementos necesarios para una vida digna. Las condiciones en el ámbito laboral y de residencia, como el acceso a viviendas decentes, pasando por la regularización de situaciones de ilegalidad o de alegalidad o el respeto a prácticas religiosas propias o la posibilidad de formación y de promoción



profesional, son elementos que de manera necesaria tiene que poner encima de la mesa la persona que se encuentra en una situación de inseguridad y de debilidad.

En este aspecto, se corre el peligro de crear una doble sociedad que se ignora mutuamente en todo aquello que no forma una necesidad común: el trabajo. Las redes sociales, que generalmente funcionan bien en el mundo urbano, resultan imprescindibles en el mundo rural. Son una manera de soportar el régimen de ilegalidad residencial en un principio, y de apoyo en un momento de carestía económica. No hay que olvidar que en el momento de realizar las entrevistas y los grupos de discusión ya se estaba en medio de una crisis económica que también ha afectado muchas empresas del mundo rural.

En conjunto, a pesar de que la inmigración es una realidad que desde ya hace dos décadas se está imponiendo en todo el territorio, sigue habiendo un gran desconocimiento de las aspiraciones, necesidades y realidades de un lado y del otro. Las percepciones de los dos colectivos –autóctonos e inmigrantes- se encuentran generalmente condicionadas por todo un cosmos de rumores, de suposiciones y de poca entente. Aspectos como la idea del regreso, por ejemplo, tienen dos lecturas imaginadas. Y lo mismo pasa con el acceso a los servicios sociales, la educación o la sanidad, convertidos muchas veces en puntos de fricción que se alimentan de un aislamiento poco saludable entre unas comunidades que viven en un medio donde la proximidad vecinal es una necesidad cotidiana.

En resumen, se percibe que la inmigración ha reportado beneficios desde el punto de vista demográfico y económico, siendo el sector empresarial quien resulta ser el más favorecido. Pero también se perciben muchos inconvenientes sociales y culturales producidos por el incremento notable de inmigrantes en los últimos años. De acuerdo con las opiniones expresadas, una política de inmigración tendría que contemplar estos elementos a la vez: por un lado, el control de los flujos inmigratorios, es decir, el control del número de inmigrantes y el control de las entradas al Estado español. Pero, también por el otro, promover el desarrollo de los países de origen; y la integración y la promoción profesional de los inmigrantes residentes en nuestro país, con medidas que faciliten su inserción sociolaboral y cultural y respeten la cultura de origen. Facilitar elementos de integración entre las dos comunidades tiene que ser, al fin y al cabo, una manera de compartir un espacio que, sin la llegada de esta oleada migratoria se mantendría en un proceso de estancamiento demográfico y, a la larga, de

grave declive económico. Y, por último, hay que tener en consideración las características del mundo rural para el desarrollo de políticas que le afecten, y aún más si estas políticas incluyen colectivos sociales que tienen comportamientos sensiblemente diferentes en el mundo rural y en el mundo urbano.

## Referencias

- Aldomà, I. (dir.) (2009). *Atles de la nova ruralitat*. Lleida: Fundació el Món rural.
- Aldomà, I. (dir.) (2015). *L'actualitat del món rural*. Lleida: Fundació el Món rural.
- Avallone, G. (2014). Migraciones y agricultura en Europa del Sur: Emergencia de un nuevo proletariado internacional. *Migraciones Internacionales*, 7(4), 137-169.
- Bayona, J., y Gil, F. (2010). Migraciones de españoles y extranjeros en las áreas rurales catalanas (1996-2006). ¿Fin de la despoblación o nuevo modelo territorial? *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 53, 219-237.
- Cabré, A. (1990). Les migracions a Catalunya, 1900-2000. En *Els moviments humans en el Mediterrani Occidental* (pp. 281-289). Barcelona: ICEM.
- Checa, F. (2006). La integración social como paradigma. El caso de Almería. En V. Gozávez, (ed.), *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Checa, J.C., y Arjona, A. (2006). Ecología factorial en Roquetas de Mar (Almería). La importancia de las migraciones en la configuración socioespacial. *Geo Crítica. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, X, 219. Recuperado de: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-219.htm>>.
- Cruz, F., González, M., del Pino, J.A., Oliva, J., y Sampedro, R. (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Collantes, F., Pinilla, V., Sáez, L., y Silvestre, J. (2010). El impacto demográfico de la inmigración en la España rural despoblada. *Documentos de Trabajo (Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos)*, 30.
- Collantes, F., Pinilla, V., Sáez, L. A., y Silvestre, J. (2014). Reducing depopulation in rural Spain: The impact of immigration. *Population, Space and Place*, 20(7), 606-621.
- Domingo, A., y Sabater, A. (2013). Emigración marroquí desde España en contexto de crisis. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 3(1), 29-60.

- Domingo, J. (2002). Migracions recents a Catalunya. En L. Samper (coord.), *Integració social dels immigrants a Lleida: Noves i velles migracions* (pp. 32-40). Lleida: Pagés Eds.
- Domingo, J. (2016). Immigration and territory in early 21st-century Spain: disparities within the unity?. En J. Garreta (coord.), *Immigration into Spain: evolution and socio-educational challenges* (pp. 17-36). Berna: Ed. Peter Lang.
- Domingo, J., y Bernad, O. (2016). Immigració a Ponent. Resultat d'una evolució. *Mascaçà. Revista d'Estudis del Pla d'Urgell*, 7, 26-38.
- Dufty-Jones, R. (2014). Rural Economies in the 'Age of Migration': Perspectives from OECD Countries. *Geography Compass*, 8(6), 368-380.
- Esparcia, J. (2002). La creciente importancia de la inmigración en las zonas rurales de la Comunidad Valenciana. *Cuadernos de Geografía*, 72, 289-306.
- Ferrer, M. (2005). Inmigración, integración, y cambio urbano y rural. *Revista Empresa y Humanismo*, 9(1), 67-100.
- García Roca, J., y Lacomba, J. (eds.) (2008). *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Bellaterra.
- Garreta, J. (2009). *Societat multicultural i integració dels immigrants a Catalunya: Discursos i practiques*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Garreta, J. (dir.), Llevot, N., Sabaté, M., y Bernad, O. (2010). *La Immigració a les comarques de Ponent*. Lleida: Diputació de Lleida.
- Garreta, J (dir.), Petreñas, P., Massana, M., Günes, O., Tété, K., Llevot, N., y Bernad, O. (2011). *Informe Sociodemogràfic de la població resident a les comarques de Lleida*. Lleida: UdL i Diputació de Lleida. Disponible en: <<http://www.opi.udl.cat/opi/inform>>.
- Garreta, J. (dir.) (2013). *Societat lleidatana i immigració (Informe)*. Lleida: Udl y Diputación de Lleida.
- Garreta, J., y Llevot, N. (2013). Asociaciones de inmigrantes africanos. Organización, proyectos y actividades. *Revista Internacional de Sociología*, 71(1), 15-38.
- Garreta, J. (coord.) (2016). *Immigration into Spain: evolution and socio-educational challenges*. Berna: Ed. Peter Lang
- Giner, S. (coord.) (1997). *La societat catalana*. Barcelona: IDESCAT.
- Giró, J., y Mata, A. (2013). Las estructuras asociativas de los senegaleses en España. *Revista Internacional de Sociología*, 71(1), 91-115.

- Goerlich, F., Reig, E., y Cantarino, I. (2016). Construcción de una tipología rural/urbana para los municipios españoles. *Investigaciones Regionales – Journal of Regional Research*, 35, 151-173
- González González, M.J., y Lázaro Torres, M.L. (2005). La localización de la población inmigrante en España a través del Censo de la Población del 2001. Principales características. *Cuadernos de Geografía*, 36, 35-49.
- Hernández, M., y López, D.P. (2015). Hacia un nuevo modelo de inserción laboral de los inmigrante. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 5(2), 201-226.
- Izcara, S. (2005). Inmigrantes marroquíes en el sector agrario andaluz. *Estudios fronterizos*, 6(12), 9-38.
- Jordi Amorós, C. (2010). Una aproximación económica a los datos de la inmigración en Cataluña. *Revista Catalana de Dret Públic*, 40, 1-18.
- Julià Traveria, R. (2015). *Africans a la cruïlla. La inserció sociolaboral de les persones immigrades en temps de crisi*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Lirola, I., y Fernández, A. (2016). La inmigración legal en el marco de la Política Común de Inmigración de la Unión Europea: De un papel secundario a un protagonismo sobrevenido. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 6(1), 50-83.
- Llevot, N. (2006). Prospectiva y retrospectiva de la mediación intercultural en Cataluña. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 6(1), 29-41.
- Llevot, N. (2011). La mediación intercultural en España. En M. Fiorucci, y M. Catarci, (coord.), *Immigrazione e intercultural in Italia e in Spagna. Prospettive, proposte ed esperienze a confronto* (pp. 134-150). Milano: Unicoplo.
- Llevot, N. (2015). Processes and dynamics of building an identity for intercultural mediators. En F. Sabaté (coord.), *Conditioned identities: wished-for and unwished-for identities* (pp. 385-412). Berna: Peter Lang.
- Mata, A. (coord.), Domingo, J., y Julià Traveria, R. (2007). *Lògiques, paradoxes i oportunitats: la inserció sociolaboral de la població immigrada a les terres de Lleida*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Martín, U., Malmusi, D., Bacigalupe, A., y Esnaola, S. (2012). Internal migration in Spain in the 20th century: a new focus for the study of social inequalities in Health. *Gaceta Sanitaria*, 26(1), 9-15.

- Morén-Alegret, R. (2008). 'Ruralphilia and Urbophobia versus Urbophilia and Ruralphobia' Lessons from immigrant integration processes in small towns and rural areas in Spain". *Population, Space and Place*, 14(6), 537-552.
- Roquer, S., y Blay, J. (2008). Del éxodo rural a la inmigración extranjera. El papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006). *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII(270). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-129.htm>
- Ruiz-Giménez, I., y Cebolla Boado, H. (2007). *Origen y causas de la emigración de África a España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Samper, L. (coord.) (2002). *Integració social dels immigrants a Lleida: Noves i velles migracions*. Lleida: Pagès.
- Sempere, J.D. (2001). Latinoamericanos y magrebíes en el medio rural. Las provincias levantinas. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94(91). Recuperado de: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-91.htm>>.
- Solé, C. (2005). *Integraciones diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía* (Vol. 17). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Silvestre, J. (2009). Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 2, 227-248.
- Tandian, A., y Bergh, S. I. (2014). From temporary work in agriculture to irregular status in domestic service: The transition and experiences of Senegalese Migrant women in Spain. In *Migration, Gender and Social Justice* (pp. 47- 67). Springer Berlin Heidelberg. Recuperado de: <[http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-642-28012-2\\_3#page-1](http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-642-28012-2_3#page-1)>.
- Trepat, E., y Vilaseca, A. (2008). *Ruralitat i immigració: la integració de les persones immigrades en el món rural català*. Lleida: Fundació del Món Rural.
- Vázquez, I. (2011). El desafío estadístico de ser emigrante senegalés en España: un estudio comparativo de las fuentes secundarias en origen y destino sobre la inmigración senegalesa en España. *Migraciones*, 29, 127-155.